

**30 DOMINGO - ORD. (C)**  
**LA ORACIÓN DEL HUMILDE ATRAVIESA LAS NUBES**

La semana pasada se nos dijo que rezáramos persistentemente, o que rezáramos sin cansarnos. Hoy el mensaje que nos dan las lecturas es orar con humildad. De esto es de lo que habla la primera lectura, Jesús y San Pablo nos dan ejemplos de cómo Dios escucha la oración de los humildes.

Sirach nos dice que el Señor es un Dios de justicia, y con Él no hay parcialidad. El no tiene favoritos. Él escucha las oraciones de los pobres y de los oprimidos. Oye el lamento del huérfano y las quejas de la viuda. "Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído; la oración del humilde atraviesa las nubes" Dios siempre está del lado de la justicia y la rectitud.

San Pablo nos dice que Dios no nos abandona aunque los seres humanos sí lo hagan. Esto es lo que le dijo a Timoteo: "La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudo, todos me abandonaron ... Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamará claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos ". Estaba en prisión, y se encontró a punto de ser sacrificado, de todos modos sabía que el Dios justo estaba con él.

El fariseo, en lugar de alabar a Dios, se felicitó y dio detalles de lo que estaba haciendo bien. Pensó que el simple hecho de que estaba cumpliendo la ley era suficiente para ser considerado santo. Despreciaba a otros, entre ellos al publicano. Tomó el lugar de Dios y emitió un juicio sobre el publicano. Pero el publicano no se consideraba digno de levantar la cabeza en oración. Admitió que era un pecador. Su oración fue escuchada, no la del fariseo.

Jesús estaba vestido de humildad, y les dijo a sus discípulos que aprendieran de él a ser mansos y humildes de corazón; (Mt.11: 29). San Pedro también les dijo a los creyentes: "Y todos ustedes deben vestirse de humildad en sus tratos mutuos, porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da su gracia". (1 Pedro 5: 5). Pedro mismo le había expresado a Jesús antes, que era un pecador, y que a través de la obediencia, él y sus compañeros habían tenido

**buena pesca. Él le dijo a Jesús: “Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” (Lc.5:8) En el Magníficat, la Santísima Madre, María, reveló cómo el Señor Dios derribó a los poderosos y ensalzó a los humildes; (Lucas 1:52).**

**Dios no tiene favoritos, El escucha el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No lo hacemos, y no podemos impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tenemos que adorarlo y servirlo con un corazón humilde y contrito, porque “el sacrificio aceptable para Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará” (Salmo 51:17).**

**¿Pensamos que somos más justos que otros? Eso es orgullo espiritual. Eso incluso puede evitar que nos confesemos, porque siempre nos vemos a nosotros mismos sin pecado, o nos consideramos más santos que el sacerdote en el confesionario. También puede llevar a anunciar las pequeñas cosas buenas que hacemos. El orgullo espiritual también puede conducir a la vanagloria, como el fariseo que se alabó a sí mismo.**

**Debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Nuestra oración debe acercarnos a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y no despreciar a los demás. El deseo de San Pablo era proclamar la palabra de Dios para que los gentiles también conocieran a Cristo y vinieran a Él. Rezó para que no se impusieran cargos contra quienes lo abandonaron. Fue oprimido pero Dios escuchó su oración.**

**La verdadera oración es la expresión de la fe en Dios, y la entrega de uno mismo en las manos poderosas de Dios. Cuando oramos con humildad, le estamos diciendo a Dios que su voluntad se hará en nuestras vidas. Sometemos nuestra voluntad a la suya. ¿Podemos decir que nuestra oración es capaz de atravesar las nubes, porque oramos con fe, con humildad y perseverancia?**